



SUMARIO:

A. Bórquez Solar, *Los plomos de La «Cucarda»*.—Augusto G. Thomson, *Corrazones*.—Alfredo Sanhueza O., *Primavera*.—Cyrano de Bergerac, *Ecos de la semana*.—Sinesio Delgado, *Casi-Epitalamio*.—F. Turcios, *Alma trájica* (conclusion).—F. Javier Urzúa S., *Para el álbum de Ester Artigas Bascuñan*.—Cilla, *Ilusos*.—Ulises Vergara O., *Otoñal*.—Cárlos Soto A., *1528!*.—*Variadas*.—*Cómo se debe dormir*.

"LUZ I SOMBRA"

Revista Semanal Ilustrada

DE

ARTES I LETRAS

Se publica los Sábados



Precio de Suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	2.50
Número suelto	0.10
Id. atrasado	0.20

OFICINA:

Hotel MELOSSI.—Casilla 95.—Santiago

Oficina de venta: Bandera, 413

Puntos de Venta.—Joya Literaria, Ahumada 125.—Imprenta Gutenberg Ahumada 212.—Librería Servat, Ahumada 324.—Librería «El Mercurio», Ahumada 328.—Librería «El Progreso», Ahumada 50.—Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madriñeña, Portal Fernández Concha.

Ajente para suscripciones, avisos i venta de números atrasados D. Eujenio Izquierdo, Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Estado.

JUVENTUD I BELLEZA



Srta. Carolina Pereira
Srta. Blanca Pereira Srta. Constanza Ovalle

Los Plomos de «La Cucarda»

El mas puntual, el mas laborioso de los cajistas de aquella hoja batalladora, intransigente i vibrante como una clarinada, era ese muchacho pálido, de fisonomía simpática i dulce como la de una doncella.

Era huérfano Cárlos. Quiénes fueron sus padres jamas

lo supo. El torno, esta primera cuna de los niños espósitos, no ve ni habla; que es ciego i mudo como una gigantesca desesperacion.

Tenia siempre colgada al cuello, como un talisman, la crucesita de oro con que le dejaron en el torno, en la que se leia «Clotilde». Así se llamaria la madre tal vez; pero, ¿por qué le llevaria a la inclusa? ¿Seria tan desgraciada i tan miserable que no tendria ni una gota de leche para el recién nacido? Acaso él habia sido, siendo hijo del amor, afrenta para la madre en la sociedad burguesa, estúpida, infame, corrompida i anticristiana.

Muchas veces, en aquella gran sala de los chivaletes, en la imprenta, cuando todos sus compañeros trabajaban con ardor, a la luz de los mecheros del gas, oyendo el continuo *ric-ric* de los plomos que se chocan i juntan en la composicion, respirando aquella cálida atmósfera viciada del humo de los tabacos i del polvillo metálico que dan las cajas que se sacuden, el melancólico cajista de veinte años recordaba sus niñeces tristes de toda tristeza, nunca regocijada por un beso de amor ni por la limosna de una caricia de aspecto verdadero, pasada en aquellos patios mui grandes, entre las murallas mui altas, con jentes mui sérias, que hasta la dulce i dolorosa risa de los huérfanos la tenian reglamentada como un cuartel; i entónces, al verse tan solo toda la vida, tan infortunado, se le oprimia grandemente el corazon, i para no llorar estrangulaba los sollozos en su garganta.

A los quince años se habia fugado del taller de los salésianos, donde so pretesto de las economías, le explotaban villanamente su trabajo. Como en aquel tiempo ya habia hecho amistad con doña Bernarda, la vendedora de flores i plantas en la puerta de la iglesia, se fué a pedirle un rincon en su vivienda, que ella le concedió gustosa pensando que vivia mui sola i ya vieja, i que tendria un compañero, un hijo. Solo le habia dicho: Pero te ganarás la vida.—I a los quince dias ya le queria tanto como si le hubiera criado a sus pechos.

Cómo no amarle si era mas bueno que el pan tierno. Madrugaba para ayudar a la vieja i regar las flores; despues, desde las dos a las cinco de la tarde i desde las ocho a las once i media de la noche, en el trabajo de la imprenta. Las horas de descanso, los dias festivos, ni le vieron en la taberna jamas, sino inclinado sobre los libros, todos comprados a fuer de economías.

La vendedora de flores, viéndole tan esclavo de las cajas de imprenta i el dia de descanso tan enfrascado en la lectura, solia amonestarle:—Cárlos, mal oficio has elejido, mal oficio. Estás mui pálido. Tiene la culpa tanto trabajo, tanto trabajo. Mejor hubiera sido que te hubieras hecho carpintero. Mira que esto de trabajar de noche mata mucho, mata mucho... I ahora a qué te levantas temprano? Yo no te necesito. ¿Por qué no vas de paseo? .. Será tonto este chico, perdiendo su juventud, de cabeza en esos libretos, i no ve que la María está que se muere por él... Sí, mi alma, está que se muere por ti, que se muere...

Entónces era cuando Cárlos contestaba a la viejita que queria ser algo, conquistar un puesto i un nombre para vengarse del destino, que imitaria a Franklin; que ya despues pensaria en el placer de vivir i en las dulzuras del hogar caliente de lumbre, de amor i de felicidad.—Entre tanto—añadia—hai que trabajar sin descanso, resignándose a todos los sacrificios, a la exigua remuneracion, a las explotaciones infames del capital que se nutre del sudor, de la sangre, de los infortunios i de la vida del pobre. Quiero que llegue un dia en que me vea redimido, por mi trabajo, de una falta que no he cometido... I si muero en la contienda... acaso será mejor...

Leyendo i estudiando sin darse punto de reposo llegó a tener mas ilustracion que muchos patentes de la Universidad.

El dia que en *La Cucarda* le permitió el secretario de la redaccion publicar su cuentecito, *La Araña*, que era una fábrica chupadora de la sangre del obrero, abrazó a doña Bernarda, llorando de gozo, haciéndola partícipe de su primer triunfo. Le leyó veinte veces el cuento, hablando agradecidamente del secretario de redaccion, un muchacho bueno i francote, siempre alegre, que al andar por las oficinas del diario tranqueaba como un rejimiento de caballería, poniendo en revolucion hasta los tipos en sus cajas, adentro i fuera, pasmando a todos con las enerjías de sus escritos, de sus frases audaces i cortantes como la espada i bruñidas como las planchas de acero.

—Tal vez, dentro de poco—la decia—me trasladen a la correccion de pruebas; i despues, despues ya se andará lo demas, porque me parece que ya sé escribir un poco.

Pero aquel trabajo de toda hora, de todos los dias, en aquella atmósfera viciada del humo de los tabacos, de los picos de gas, del polvillo de los plomos de los chivaletes, le fueron empalideciendo mas i mas, hasta que llegó sorpresivamente la tos seca, ágría i que picaba mucho, mucho, en la garganta; hasta que llegó el dia en que no pudo levantarse porque tiritaba, i un sudor frio le inundaba las sienes, i tenia fiebre, i en sus pálidas mejillas, como los cirios, brotaban ardiendo un rato i se pèrdian en seguida dos rosas sangrientas, las tristes rosas de la tísis.

Cuando en *La Cucarda* se supo la enfermedad del cajista, todos se contristaron grandemente, desde el Director abajo.

La vieja Bernarda, que fué a pedir permiso para su huérfano, se enterneció hasta llorar viendo las muestras de afecto i de cariño de aquellos caballeros i jóvenes de la redaccion. ¡Ah! estos no son los herejes que dicen las comadres, pensaba la vendedora de flores, cuando aquel señor gordo, de blanca cabellera florida i faz risueña i amable como un patriarca, que fumaba lijero, le dijo: con voz en la que hacia por ocultarse entre asperezas una gran ternura que se hacia traicion:

—Bueno, señora, que se cuide; tendrá sueldo integro todo el mes como si estuviera aquí trabajando; que se cuide mucho i que se mejore. A la tarde le mandaremos el doctor.

¡Pobre Carlos! Era en verdad la tisis la que le iba a matar. Quién sabe. Pasaba los dias tristemente sin hablar, apoyada la cabeza en un mal almohadon, con los ojos entreabiertos, respirando con ánsia i fuerza como si sus pulmones fueran unos fuelles, escuchando vagamente las palabras cariñosas de doña Bernarda, que le mimaba, que hacia por infundirle valor i esperanzas. ¡Con qué dolor i con qué horror miraria la muerte el pobre muchacho, la muerte que llegaba a traicion a marchitar sus ilusiones en flor i sus sueños de bien andanza! ¿se habia de ir, acaso, sin conquistar su puesto i su nombre en la sociedad, él, tan honrado, despues de tanto trabajo? Con que habia trabajado tanto, tanto, para eso asqueroso i último de la sepultura. . .

Yo le fuí a ver al final de una semana, segunda vez. Se habia levantado. Estaba en una silla de mimbre en el umbral del cuarto que daba al patiecito, mui arropado, pálido, con su faz dulce como una doncella, bañado del sol tibio de otoño, mirando el emparrado casi marchito i las pobres gallinas que escarbaban cacareando delante del gran gallo blanco que andaba majestuosamente como un sultan.

Me habló mui poco, aferrado a la vida, sin querer irse sin haber sido feliz. ¡Ah! esos plomos tenian la culpa de su enfermedad, esa atmósfera malsana que se respira sobre los chivaletes. Le alenté, le dije cómo el Director del diario tenia resuelto pasarle a la correccion de pruebas. Entónces se colorearon sus mejillas i respiró con languidez i dulzura alimentado de aquella dicha entrevista.

Cortó un gran alcanfor de su macetero i al dármele me dijo:

—Tómelo i hágale unos versos bien bonitos...

Al salir, en la calle me ladró un perro, vi un lujoso carruaje arrastrado por un tronco soberbio, tropecé con dos borrachos, otros galeotes de la miseria, mientras mi alma iba pidiendo, quién sabe a quién, justicia i reparacion de todas las iniquidades, que muriese el cajista huérfano sin que hubiera sido premiado, compensado en parte con unos dias de felicidad su gran sacrificio de vivir en la tierra bajísima, afrentado, oprimido, martirizado en este estado social inhumano i perverso.

A. BÓRQUEZ SOLAR.

CORAZONES

A creer lo que aquel excelente Menotti decia de su mujer, ésta era nada ménos que el fénix femenino: bonita, hacendosa, económica, mui de su casa... ¡nada, nada, el envidiable italiano habia hallado en su matrimonio «la vírjen amarrada en un trapito!»...

Por lo demas, la reverenciaba i la rendia culto como a la *Madonna* misma, i cuando vino a Chile, mientras él viajaba en las carboneras—cárceles negras, en que cual manadas de bestias se apiñaban los infelices emigrantes—Teresia, como una reina, gustaba el rumbo de un camarote de segunda clase.

Ella tambien, aunque del pueblo, justificaba con su aire soberano el respeto de su marido, al que—fuerza es confesarlo—dispensaba un desprecio absoluto, todo el desden de una gran señora hácia el mas abnegado de sus vasallos.

*
**

Llegados a Chile les nació un hijo, lo que fué la satisfaccion colmada para Menotti; pobre hombre! si no se volvió loco de placer ese dia, fué porque tal no era su destino.

En la medianía del obrero, aquel chiquitín—que el amor patrio llamó Humberto—fué creado como un pequeño delfín de herencia real. Menotti llenó su alma i su corazon en la adoracion devota de esos dos seres: el niño su Dios, la madre la *beatísima signora*.

Todos sus pobres esfuerzos, todo su inflaqueable valor en la ruda lucha por la vida, iban encaminados a eso: hacer olvidar a Teresia—en fuerza de adivinar medianos caprichos y de satisfacerle pequeños lujos—que era la mujer de un pobre obrero. En cuanto al chico, si la suerte lo acompañaba—que lo acompañaría—podría proporcionarle, cuando creciese, una regular instruc-

cion... —Oh, la instruccion!... ¡descubrir horizontes nuevos!... ¡abarcarse con la ciencia estensiones dilatadas!... —los ojos de Menotti brillaban en su única ambicion de pobre ser, inculto, pero inteligente.

El no seria sino un obrero; pero de su hijo, de su hijo: ¡ya lo creo que haria algo mas!

*
* *

Cómo sustentaba el desdichado todos estos hermosos sueños?... ¡Era milagroso! bastaba para desalentar la fantasia mas ardiente, la confianza mas vigorosa, aquel desastroso interior de hogar; ante el desamor i la ingratitude de su mujer, ¿cómo conservaba el amoroso candor necesario para pintarla con tan brillantes rasgos?... ¡Oh! para eso se necesitaba todo el cariño i toda la fe de un gran corazon, como era el suyo.

Sí, preciso era decirlo, a pesar de sus sacrificios i de su buena voluntad, Menotti no conseguia ser feliz: su mujer no era, ni con mucho, aquel fénix femenino de que el marido hablaba. Al conocerla desaparecian todas las dotes con que el cariño de él la adornaba: de hacendosa, resultaba que no poseia las mas elementales cualidades de una mujer de familia, viéndose obligado él hasta entenderse con la lavandera; de económica, no lo era sino en lo necesario; pero para lo superfluo, para lo fútil, para todos esos pequeños despilfarros de una mujer coqueta i bonita, demostraba ignorar absolutamente lo que a su marido le costaba reunir el dinero.

¿De su casa? ¡Ya, ya! la única cualidad atractiva que le restaba era ser bonita; ¡mui bonita! Justo era, pues, que la luciese en jaranas i paseos, a los que acudia siempre con Humberto,—su pasion: en cuyo corazoncito habia depositado todo el amor que le negaba al padre—i el obrero, al volver a su casa fatigado, la encontraba solitaria, en un completo desorden. Sin comer, tenia que empezar el arreglo; despues leia la invariable lacónica tarjetita que ella le dejaba:

«*Vai a trovarmi a casa di Fulana*...» (1).

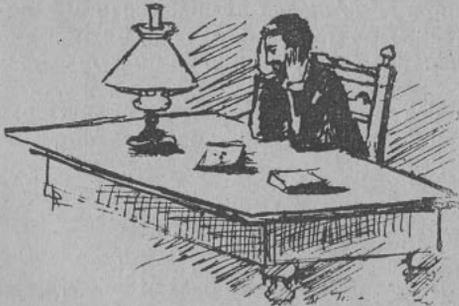
Entónces trabajaba cualquier cosa en el gran silencio del hogar desierto i frio; hojeando febrilmente los libros de escuela de su hijo, hacia hora para no llegar demasiado temprano a casa de «*Fulana*...» no era cosa de interrumpir, por un estúpido apresuramiento, alguna diversion de su mujer.

Al regresar con ella, mui tarde, no la dirijia un solo reproche; ¡era tan feliz en verla contenta, en sentir alegre al chiquito!... a mas, si lo hubiera intentado ¡pobre de él ante la tempestad doméstica que desencadenaria! ¡Ya tendria que gastar en regalitos para aplacarla!

¡Oh, el lujo! en aquella trastiberiana era una codicia jamas satisfecha; solo se acordaba de su marido ante las vitrinas de joyas i sederías; entónces le echaba en cara su pobreza:—¡Jefe de taller ya i no podia comprar una sortija a su mujer...! ¡bueno estaba él, el mísero, el avaro!... I cuando conseguia la joya no escampaban los denuestos—¡acaso no habian en las vidrieras otras mucho mas bellas que ella jamas poseeria porque era desgraciada i porque habia tenido el mal capricho de casarse con un pobreton inepto?

*
* *

Una noche al volver a su casa, como de ordinario, la encontró sola i muda; pero entónces no habia tarjetita, no habia direccion de «*fulana*...» donde pasar a recoger a la mujer i al niño. Una gran confusion reinaba en los roperos i cómodas: cajones vaciados, baules dados vuelta. Aquello era como si una rapiña de la desgracia hubiera despojado ese disperso hogar. I se contaron las horas: las siete... las ocho... Menotti buscaba a Teresia en casa de todos sus amigos; pero nada, no la habian visto... no sabian dónde estaria.



Lo embargó el miedo: ¿habrian sido víctimas de alguna desgracia?... pero cuando despues de haber recorrido todos los departamentos de la policia—se volvió a encontrar en las altas horas en su solitaria dieza, oscura i helada, lo anonadó un inmenso terror, ya no era el temor a una catástrofe el que lo conmovia; no, en el fondo del cráneo, indecisa, habia brotado la claridad de un presentimiento... Aquel fué un acobardamiento de todo su ser aniquilado en la adivinacion de algo horrible... La debilidad lo ganó, no quiso seguir buscando; no temia encontrar al fin de sus pesquisas la iniquidad de un abandono infame, la perversa realidad de una desercion inicua.

(1) «*Anda a buscarme a casa de Fulana*...»

*
**

Pasaron los días i los meses. *Alguien* sopló al extranjero el paradero de su mujer. ¡Oh, esa no había perdido en la fuga! estaba con un potentado, uno de esos que iban donde la «fulana...» aunque todavía mui recluida, por miedo a su marido, gastaba ya un lujo desbordante.

El italiano apretó los puños sin decir una palabra; en su cerebro voltejaba la cólera en oleadas de sangre.—¡Ah, la bribona, la desagradecida, nunca lo había querido, i ahora que la tentaba la riqueza se dejaba seducir i huía, arrastrando al hijo en su vergonzosa fuga! Esa traicion viciosa pedía venganza, desapiadada i feroz venganza.

Después el *alguien* caritativo, completó la historia: el niño había sido puesto de interno en un gran colejo, era pupilo en el *Seminario Conciliar*. ¡Cosa estraña! esta noticia trocó en amargura el rabioso encono del infeliz; fué un bálsamo sobre la llaga, i en el inmenso horizonte negro de su dolor había como una estrella luminosa i consoladora: su hijo se instruía... estaba en el primer colejo... se rozaba con las altas clases...

... ¡Luego la madre no era tan mala...! ¡aun amaba a su hijo!...

*
**

Un primer juéves del mes, quiso cerciorarse por sus ojos de si era verdad lo referido. Fué al *Seminario* mui de mañana; paseándose por las avenidas plantadas de acacios en flor, esperó largo tiempo; por fin vió salir a su muchacho: el pobre hombre cruzó las manos de admiración.

¿Acaso era su hijo aquel señorito elegante, a quien acompañaba hasta la puerta un clérigo, hablándole con cariño como a un discípulo distinguido?...

Humberto lo vió, con el espanto marcado en el semblante, subió precipitadamente al carruaje que lo esperaba... Fué todo como una sombra: el rumor de las ruedas, el *coupé* que se perdía a lo léjos, una mano de niño, enguantada, apoyándose en la ventanilla... Menotti, vuelto en sí, tornó a hallarse en la avenida solitaria, frente al opulento Seminario; bajo un rayo de sol, el sacerdote permanecía aun en el pórtico, siguiendo con la vista el coche que se alejaba.

Hubo entónces un trastorno en el alma del obrero, comprendió que aquella brillante educacion, tan deseada, no podría jamás proporcionársela en su pobreza: lo único bueno que *debería* hacer por Humberto, era no interrumpir su tranquilo presente por una falsa idea del honor, no destruir su fortuna futura por un mísero egoismo de su afecto ¡Qué importaba a él, si su hijo seria dichoso...! En un momento quedó resuelto el sacrificio: en aras de la felicidad, por el porvenir de su hijo, él haría la victimacion de su gran alma, el paternal holocausto de su pobre i heroico corazon.

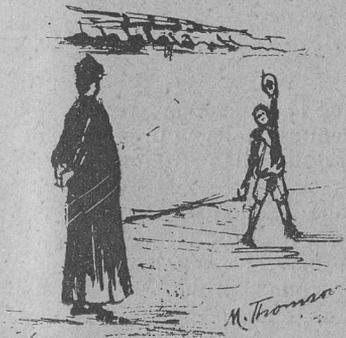
*
**

Cuando el año declina, Menotti recorre ansiosamente los periódicos: hai una columna en la que su vista se reconcentra, es la lista de los alumnos distinguidos en el *Seminario*; hai una línea en la que su corazon se detiene, es el nombre de su hijo entre los premiados del gran colejo.

Sobre su mandil de obrero, las lágrimas de alegría golpean en una lluvia de diamantes; es todo el corazon cristalizado, que se escapa a torrentes de sus ojos.

Solamente en la pupila—esa traicionera delatora del alma—mui al fondo, hai algo así como una sombra de martirio infinito i doloroso.

AUGUSTO G. THOMSON



PRIMAVERAL

Soplan risueñas i voluptuosas
alegres brisas en la montaña
meciendo apénas las caprichosas
ramas de sauces que el rio baña...
De los cedrones ya florecientes
doquier esparcen el suave aroma,
en cuyos copos
parecen perlas que están pendientes
las gotas diáfanas de rocío
cuando magnífico el sol asoma
en aquel bosque triste i sombrío...

Los pajarillos,
que se columpian en los junquillos
de la ribera llena de flores,
al cielo elevan, como homenaje,
el grato arrullo de sus amores;
las lindas garzas, con su plumaje
como la nieve,
tan presto el rio cruzan risueñas
cómo reposan entre las peñas
sobre los mimbrés que el aura mueve.

Allá a lo léjos, en la llanura
de verde alfombra,
tranquilo pasta manso rebaño,

miéntras, gozando de su ventura,
el pastor canta bajo la sombra
de algun castaño...

En raudó vuelo, las mariposas
vagan inciertas i pasajeras,
robando el néctar a las hermosas
dalias que crecen en las praderas.
Las golondrinas
que se deleitan en el ambiente,
besan, festivas, las cristalinas
i azules aguas de la vertiente.

Ante este cuadro de la Natura,
que yo contemplo mudo, estasiado,
bajo los sauces que el rio baña,
aleja mi alma con su amargura,
las tristes quejas de su pasado...
Porque las brisas que en la montaña
soplan alegres, frescas i suaves,
saber parecen mi sufrimiento...
«Porque las aves
en los arpejos de sus cantares
tiernas me dicen con dulce acento:
«Mortal, olvida tus mil pesares!...»

ALFREDO SANHUEZA O.

Concepcion, 1900.

 ECOS DE LA SEMANA

He prometido a mis lectores hablarles algo sobre la Esposicion Universal de Paris. Naturalmente yo no puedo ser otra cosa que un simple eco de las impresiones i noticias de que vienen llenos los periódicos europeos i los de Estados Unidos, país este último que ha aportado el concurso mas importante al torneo. Este país se lanza de lleno a conquistar definitivamente en el mundo el verdadero sitio que debe ocupar. Su pabellon, en el cual seis mil esponentes concurren con sus productos, es, si no el mas hermoso, el mas importante de todos, despues de los departamentos que la Francia se ha reservado. La palabra *yankee* lo llena todo hoi en la Esposicion. Es un esfuerzo coronado. Estados Unidos toma hoi quizas la mas brillante revancha del gran fracaso de Chicago.

*
* *

Cada país ha impreso a su pabellon la índole arquitectónica que le es peculiar. Se ha hecho un *tour de force* en materia de elegancia i esbeltez en las construcciones. Italia se presenta con un soberbio pabellon que *prima facie* semeja por su estilo a la Catedral de Milan. Alemania e Inglaterra han singularizado igualmente sus magníficos palacios.

Pero es la Francia la que se ha llevado la palma. Se le ha dado un sello gigantesco de magnificencia feérica a los palacios de las Artes, de la Electricidad i a la gran sala de las fiestas, cuya reproduccion fotografica en el momento supremo de la inauguracion mis lectores deben haber visto ya. Loubet, de pié, bajo el pabellon de la Francia, dirige la palabra a toda la brillante multitud que se aposenta dentro de la inmensa sala. Se advierten banderas, trofeos, enormes filas de fraques i de uniformes bordados de oro i condecoraciones. Lo mas selecto del mundo oficial de Paris.

*
* *

Le Vieux Paris es en la Esposicion la reproduccion de la antigua capital de la Francia. Por sus encrucijadas cruzan grandes partidas de estudiantés que bajan del *Quartier Latin* a aquel sitio que recuerda una bella i romántica época pasada.

El producto de las entradas al *Vieux Paris* está destinado a la Sociedad de Periodistas. Para algunos aquella evocacion de un pasado tan hermoso que habla de tantas cosas bellas al espíritu

es el sitio mas hermoso de la Esposicion. El intelecto frances, aquel espléndido talento que rueda por los *cabarets* i los rincones del Quartier Latin ha ido al seno del Vieux Paris a soñar bajo las torrecillas i a desfilas como toda la injenua banda de *Bohème*, procurando quizas encontrar entre las callejuelas alguna delicada i sentimental Mimí.

*
* *

Es preciso pensar en todo aquel formidable i jigantesco movimiento de multitudes en la Esposicion. Jentes de todas las razas pululan confundidas. Se advierten trajes exóticos desde el ancho saco tunecino hasta el poncho araucano, desde el traje multicolor del jitano hasta la casaca galoneada del húngaro. Todos esos miles de almas circulan en ardiente hormigueo por las grandes avenidas de la Esposicion.

Por todo aquel estranjerismo chillon predomina el buen gusto de Paris, ese buen gusto de Paris de que hablaba el Czar Nicolas al ser interrogado acerca de lo que le gustaba mas en la hermosa capital de Francia.

La parisiense hace hoi un derroche de su gracia i su elegancia. Desde el gran mundo hasta el demi-monde las francesas han perdido un poco la cabeza. Estallan modas extraordinarias, de un atrevimiento inesperado i asustador.

No puedo hablaros de todo ese mundo elegante, ese gran torbellino en que se enreda la multitud de estranjeros que llega a Paris. Vienen de allá mil crónicas llenas de *sprit*, retozonas, que hacen desbordar de los labios la mas franca carcajada. Anédoctas de *resta quore*, que caen entre manos livianas que hacen saltar miles de pesos con la misma facilidad con que hacen una caricia, historietas de condes falsos, cuentecillos de duquesas falsificadas que recuerdan ciertas aventuras del Jil Blas, todo un inmenso arsenal de novelas galantes que le hacen creer a uno por un momento en pleno Brautôme.

*
* *

Por hoi nada mas de estas cosas. Hai novedades entre nosotros que tienen quizas mas importancia que aquéllas para nuestro pais.

La República atraviesa hoi un estado profundamente anormal. No es posible aun prever hasta cuándo nosotros permaneceremos sin Presidente. La situacion no responde en ningun modo a la felicidad del pais, pues jamas es buen gobierno el gobierno transitorio. Se produce como una esterilidad en los negocios públicos.

Cuando estábamos frente a frente a la solucion de trascendentales problemas, este impedimento ha venido a perturbar la marcha natural hácia un buen término de los acontecimientos.

Nosotros debemos hacer votos por que esta anomalía del réjimen de gobierno termine de algun modo. ¿Quién sabe si no hai mas peligros —ya que siempre lo ha de haber—gobernando el señor Fernández que gobernando el señor Errázuriz?

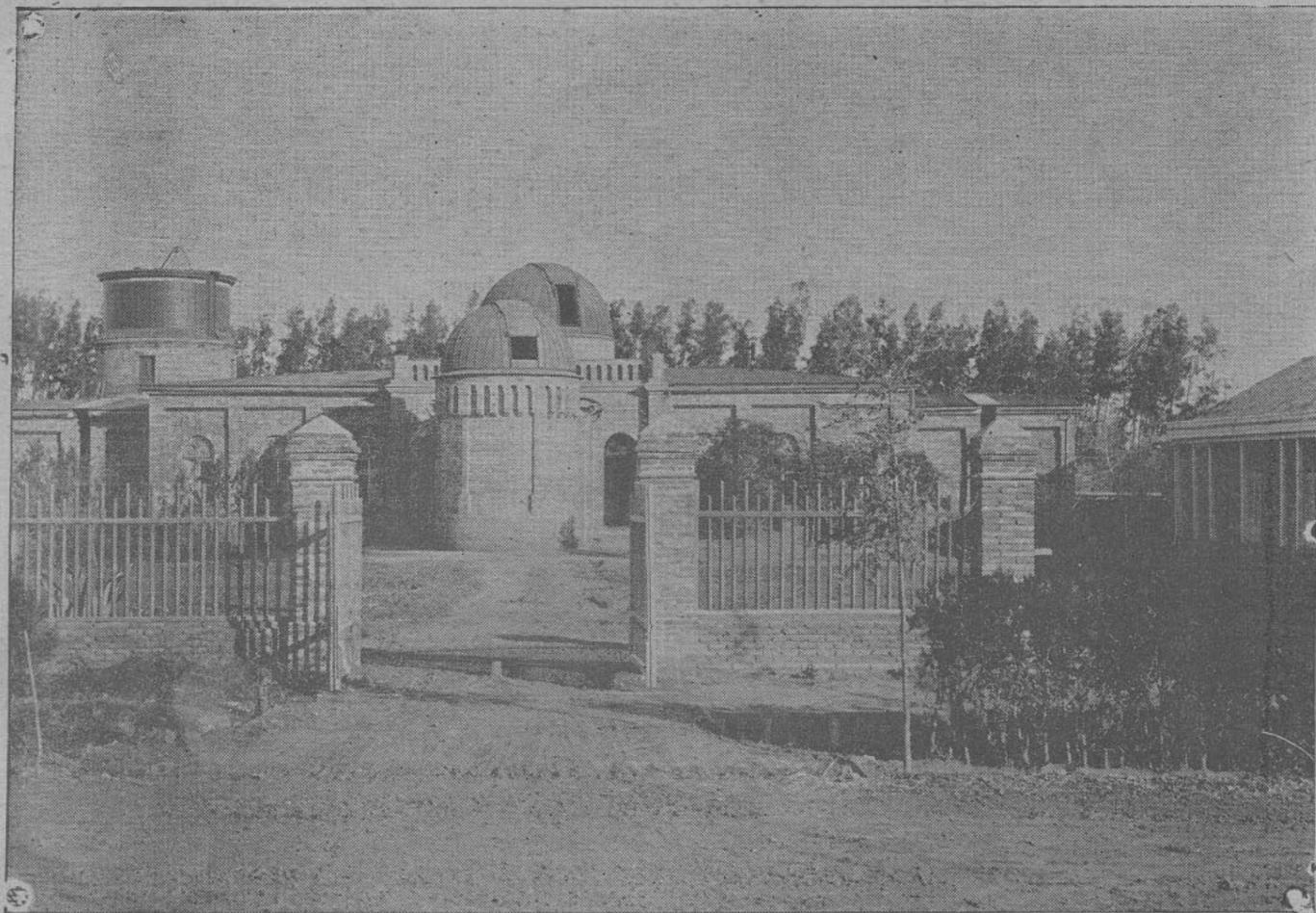
CYRANO DE BERGERAC

CASI-EPITALAMIO

Se casaban un jóven i una chica,
buenos mozos los dos (linda pareja)
i acechaba el demonio entre las sombras
detras de una columna de la iglesia.
—Qué contentos están—pensaba el réprobo...
Dichas, placeres i dulzuras sueñan,
sin poder figurarse que yo espío
con la copita de la hiel dispuesta.
Pensad lo que querais, regocijaros
con los ratos felices que os esperan,
que yo me interpondré cuando se apaguen
los últimos rumores de la fiesta!
Y siempre entre los dos, aprovechando
cuanto pueda servirme, haré que vengan
despues de los halagos los reproches;
detras de las caricias, las tormentas.
Yo alerta velaré cuando, abrazados,
en los deliquios del amor se duerman,
i en esos cerebros nacerán los jérmenes

de caprichos, maldades e impurezas.
Separaré las almas poco a poco
rompiendo del cariño las cadenas,
i haré que estalle en el hogar tranquilo
la guerra sorda, desigual, perpetua...
Se concluyó la misa. Se cruzaron
frases de parabien i enhorabuena,
soltaron cuatro chistes los testigos,
lloró de prine la flamante suegra,
i cuando dijo el novio en voz melosa:
—Has dicho que me quieres. ¿Es de veras?
no contestó la novia, porque estaba
prendiéndose un brillante en la cabeza.
¿Se fija en brillantitos a estas horas?
(Se dijo Satanas, dando la vuelta.)
Pues para desgraciar el matrimonio
estoi aquí de mas... ¡Basta con *ella!*

SINESIO DELGADO.



VISTAS DE CHILE—(Quinta Normal) OBSERVATORIO ASTRONOMICO

ALMA TRÁJICA

A LEOPOLDO LUGONES

(Conclusion)

Por último, las miradas del sacerdote se fijaban en un sombrío monje, que arrebuja- do en su capa talar, avanzaba por en medio del jentio compacto, murmurando oraciones estrañas. Tras él iba un centenar de hermosas jóvenes vestidas de negro, cantando una cancion apasionada i satánica, pero dulce i grata a los sentidos como si fuera una caricia. Era una especie de coro formado por las voces mas argentinas i mel- lodiosas: un arrullo que incitaba al placer, el reclamo de las palomas sedientas de ternura. Aquel canto iba elevándose poco a poco, en un armonioso crescendo, hasta formar un himno que hacia el efecto de una excitacion sexual. Ya no eran acentos armónicos, sino súplicas de pasion; las mel- odías convertíanse en ruegos i las pala- bras en besos que buscaban la boca del sa- cerdote, que por un estraño fenómeno se habia convertido en el monje que avanzaba a la cabeza de la procesion femenina. Si, era él: se reconocia mui bien en un espejo veneciano que tenía delante: era su pálido rostro el que miraba en el cristal. De pron- to, al ruido de una estruendosa carcajada, al volverse, miraba a todas aquellas enlu- tadas, que iban despojándose rápidamente de sus vestidos. Pronto quedaban desnudas i los ojos atónitos del sacerdote, virjen a todo espectáculo mundano, contempla- ban, llenos de un deleitoso asombro, las carnes rosadas i tibias, las caderas volup- tuosas i los senos en flor de aquella par- vada de mujeres divinas, que iban aproxi- mándose a él con los brazos abiertos, los labios trémulos i las carnes palpitantes. A la cabeza de todas distinguíase a la jó- ven espléndida que viera al principio bajar del espacio envuelta en un jiron de neblina i sentarse despues a la orilla de su le- cho. Acercábase cantando mui quedo una deliciosa cancion obcena i musical, i se- guíala la turba, haciéndole eco. El sacer- dote intentaba retroceder, presa de un vértigo de sensualidad; pero ella le tomaba en sus brazos como si fuera leve pluma i huía con él tan rápidamente como si llevara alas en los piés. Sus compañeras lanzábanse tras ella, dando gritos i riendo locamente. Volaban desesperadas i ya daban alcance a la raptora, cuando por obra de majia se abria ante ella una puerta formada por un inmenso trozo de cristal de roca, que permitia distinguir todo lo que pasaba mas allá del salon, a que servía de reja incommovible. Allí se detuvo el grupo de mujeres desnudas; i entónces se oyó la carcajada argentina i burlona de la bella vencedora, a la que se unia mui pronto el jémido prolongado i lastimero de las venci- das. La puerta aquella, hecha de un hermoso cristal, comunicaba los salones espléndidos con una alcoba deliciosa, construida para los ardientes delirios del amor. Todo lo que incita al goce, todo lo que enciende la sangre se hallaba allí. En un ángulo de la estancia, un lecho de oro, con cor- tinajes de púrpura, mostraba su fondo misterioso entre la sombra. A él condujo la hermosa al sa- cerdote desvanecido por el vértigo. I para despertarlo puso sus rojos labios húmedos sobre los labios del jóven, que se irguió estremeciéndose, miéntras ella le contemplaba con la mas provoca- tiva sonrisa. I despues, hablándole al oido en un lenguaje estraño, le obligaba a meterse en el lecho, a donde saltaba ella, corriendo los rojos cortinajes. El oia despues, como en un vago deli- rio, el llanto desesperado de las monjas que forcejaban por derribar el muro de cristal i luego el estruendo formidable de una montaña que se derrumba. Era todo el palacio encantado que se venia abajo al esfuerzo prodijioso del Deseo i del Amor. I el sacerdote sentia que se iba hundien-



VISTAS DE SANTIAGO

do en el vacío, suave i lentamente, que dos soberbios brazos blancos le rodeaban el cuello i que su boca temblaba bajo la dulce presion de una boca de mujer... I se despertaba con un grito de placer doloroso, con una de esas sensaciones enervantes i crueles que invaden el cuerpo despues de una pesadilla de erotismo apasionado.

III

Estos furiosos delirios nocturnos, las continuas vijilias i el sufrimiento moral que le torturaba el espíritu implacablemente, enflaquecieron su cuerpo e hicieron palidecer su semblante. No era ya aquel gallardo jóven cuyas formas de Efebo se moldeaban bajo la negra túnica sacerdotal. Ahora inclinaba la cabeza sobre el pecho, no brillaban sus ojos azules, i su paso, lento i silencioso, parecia el de un anciano abrumado por la nieve de cien primaveras. Pero ante sus hermanos aquella misma actitud meditabunda, aquella decadencia física de su cuerpo, le formaban una aureola de mística gloria, creyéndolas fruto de las maceraciones i los cilicios de su fanático fervor relijioso.

Los dias sucedíanse unos a otros, crueles i desesperantes para el infeliz descreído. Las tentadoras visiones que le asediaban lanzáronle en un estado febril, i era de admirar su voluntad inquebrantable para evitar el rompimiento de sus nervios, que se estremecian a la menor sensacion, como las cuerdas de un harpa. La májica vision de una mujer encantadora vagaba en torno suyo i le seguia a todas partes. La veia sonreírle entre la semi-oscuridad del templo, i sus pupilas de un negro azulado, clavadas en su espíritu, le quemaban el pensamiento. El no trataba ya de escapar de la obsesion de sus sentidos, convencido de que todo lo que hiciera por conseguirlo seria en vano. Como el ojo de Cain, la imájen adorablemente satánica de su deseo era inmortal en su existencia. Su amor, doloroso i sacrilego, no le daba punto de reposo... I pasaron así dos años, que le parecieron dos siglos de agonía...

IV

Aproximábase la Semana Santa i todos los relijiosos se aprestaban a celebrarla con la solemne pompa cristiana. Del vecino claustro llegaban las monjas a la capilla del convento a hacer sus confesiones i rezar sus plegarias durante la misa.

Aquel miércoles santo ocupaba él el confesionario, a donde iban las dulces ovejas de Jesus a depositar sus culpas. Oia con indiferencia la relacion monótona de las monjas, cuyos exajerados escrúpulos llegaban hasta a obligarlas a confesarse criminales de las faltas mas inocentes. El confesor, tras un corto discurso lleno de consejos espirituales, impregnado de suave uncion relijiosa, las absolvía en el nombre de Dios. La última penitente llegó con el rostro medio oculto por un tenue velo de lino i con voz temblorosa i apagada empezó su confesion...

—Padre mio—le dijo—yo me muero de amor. Hace dos años que mi espíritu lucha en vano contra mi cuerpo rebelado, en quien el deseo ha hincado su garra dolorosa. He perdido la fe i siento que voi hudiéndome lentamente en el infierno. Mis dias son crueles, mis noches pobladas de ensueños horribles, de visiones dulces i amorosas que me producen espasmos de placer. De nada me ha servido depositar mi negro secreto en el recinto del confesionario, ni recurrir al cilicio i la maceracion: con un hierro candente he torturado mis carnes, sobre el duro pavimento de mi celda he desgarrado mis rodillas i la vijilia ha puesto diáfano mi rostro. He suplicado al cielo, me he arrastrado pidiéndole perdon. Pero ¡ai! que el cielo no fué compasivo con mi dolor i me ha dejado sola con mis pasiones, presa de un delirio erótico ante el cual son impotentes la razon i el espíritu. Padre, bien sabeis que en la formacion de nuestra existencia, Dios hizo el alma i Luzbel el cuerpo miserable. Pues bien, padre mio; mi alma está llena de Luzbel i mi cuerpo le pertenece. Amo i ¿sabeis a quién? A un sacerdote, a un pálido monje que solo he visto en sueños. Es bello i ardiente, i le consume, como a mí, la fiebre de los sentidos. Somos dos almas satánicas que ha encendido un amor sacrilego i tempestuoso: dos cuerpos vírjenes devorados por la llama del sexo, por el ánsia de confundirse en un abrazo supremo, en un beso de fuego que haga hervir la sangre en nuestras venas, lanzándonos en pleno abismo de voluptuosidad. Le adoro con un amor único, candente i grandioso, que solo él puede comprender. Mi boca tiene hambre de la suya i mi cuerpo sed de sus caricias. Si me encontrara con él, me arrodillaria a sus plantas, sollozando, ofreciéndole los tesoros de mis carnes en flor...

El sacerdote se alzó del confesionario, lentamente, i con los brazos cruzados sobre el pecho, pálido como un muerto, avanzó hácia la monja arrodillada. Levantó ésta su velo i ámbos lanzaron un grito de agonía, un jemido doliente i extra-humano que resonó, como un sollozo fúnebre, bajo las bóvedas del templo, sintió él la dulce sensacion de un abrazo de mujer, el suave calor de un seno virjinal que se oprimía contra su pecho, despues la impresion suprema de una boca ardiente que le abrasaba los labios... i el golpe seco de dos cuerpos, furiosamente enlazados, rodando por las graderías de piedra.

V

Cuando el sacerdote volvió a la vida, se encontró en el lecho de su celda. Las ideas se revolvan en su cerebro como pájaros enloquecidos en una jaula cerrada. En vano intentó de un golpe

coordinar sus pensamientos: sus sienes ardian i sus manos se crispaban en convulsiones históricas: pasaban en confuso tropel por su memoria mil recuerdos, imájenes e impresiones, tan fugaces, que apenas tenia tiempo de darles forma. Oia mil gritos diversos i sensaciones estrañas i crueles acudían a su alma. Hubo un instante en que el cansancio físico le sumerjió en un vago letargo; i entónces tuvo el ensueño de su pasado, con todos sus trájicos pormenores... Tras un largo camino fantástico, cubierto de abrojos, se vió en el confesionario, escuchando la confidencia íntima, el secreto asombroso de aquella monja que le habia adorado en sueños, sin conocerle; de la misma manera que él la deseaba en sus rojos insomnios. Aun creia sentir en sus oidos el delicioso halago de aquella voz de música i en su cuerpo la locura erótica de la virginidad excitada, cuando reconoció en la penitente la vision de su primer delirio carnal! Se veia despues, pálido i trémulo, estrechando en sus brazos aquellas formas adorables, abandonadas a sus caricias; i tras el largo beso de pasion sobrehumana, rodar como un ebrio por el pavimento... Luego le embargaba una cruel sensacion de frio i de dolor: los frailes enlutados, con un jesto de pavoroso asombro, le arrancaban de los brazos el cuerpo de la monja, ya muerta. I veia por última vez los ojos azules de la hermosa, que le miraban mas allá de la tumba, como llamándole... Sobre un túmulo cubierto de negros crespones la colocaron sus hermanas, en medio de la capilla del claustro. Estaba muerta, con las manos enlazadas, como dos palomas místicas en actitud de volar: sobre sus labios jugaba una sonrisa tenue i de sus pupilas rodaban dos lágrimas por el frio alabastro de su semblante. Sollozando de duelo i de angustia quiso él escrecharla en sus brazos por la vez postrera; pero al contacto de sus caricias, la vision se esfumaba, se estinguia en una luminosa neblina.

Despertóle de nuevo la impresion de un escalofrío que le cruzó la espalda como un latigazo; i con los ojos abiertos, sentado al borde de su lecho, comprendió al fin la negra realidad.

La luz que iluminaba su celda vacilaba próxima a estinguirse, proyectando sobre los objetos sombras caprichosas. El viento hacia crujir las maderas de la ventana, i allá a lo léjos, como perdido en un abismo, se oia el lúgubre canto de los monjes que celebraban en la capilla las honras fúnebres del Cristo ensangrentado, tendido sobre un negro catafalco.

Era la media noche del Viérnes Santo. El sacerdote, como arrastrado por el recuerdo de la tragedia grandiosa de la cristiandad, queriendo llamar a la fe en un supremo esfuerzo de arrepentimiento, corrió hácia la imájen que brillaba junto a su lecho, con un resplandor moribundo, que hacia semejar la herida del costado a una roja amapola impresa sobre las divinas formas exangües.

Arrodillóse ante ella i humilló su frente hasta tocar el suelo. Así, con la sien inclinada, permaneció largo rato; pero al convencerse que el perdon divino no descendia sobre su alma i que el paroxismo del dolor le atacaba de nuevo, irguióse con la fiera de Luzbel, lanzando una blasfemia... I rápido i terrible se estrelló la cabeza contra el muro de granito, salpicando la faz del Crucificado con su sangre impetuosa, que salia de su cráneo en oleadas de púrpura...

F. TURCIOS



Para el Album de Ester Artigas Bascuñan

Solo por cumplirte debo
dejar mis versos aquí:
¡sabe Dios cómo me atrevo
si nada tengo de nuevo
para decírtelo a ti!

Tú me lo pides de veras:
lo conozco i obedezco;
sé que riquezas no esperas
sinó fragancias sinceras
en las flores que te ofrezco!

Tienes una condicion
que mitigas mis temores,
i es que hai en tu corazon
un tesoro de perdon
para todos tus cantores...

I yo, que soi el que nada
valgo entre todos los buenos,
tu compasiva mirada
sobre esta hoja empañada
reclamo, una vez al ménos!...

Tú siempre para mi huerto
has tenido resplandores;
hoi que está mudo i desierto,
haz resucitar a un muerto
con sus pájaros i flores!...

Has que mi cántiga ingrata
vibre otra vez vigorosa;
i alegre sus alas bata
la paloma—serenata
sobre tu cáliz de rosa!

Yo solo un favor te pido:
que este canto,—ave cansada
que va huyendo del olvido,—
halle en tu memoria un nido
al calor de tu miradal!...

F. JAVIER URZÚA S.

El de los claveles rojos



El de los claveles rojos,
el del manojo de rosas,
el de la chaqueta clara
i el ceñido pantalón.

(Música de *La Revoltosa*)

ILUSOS POR CILLA



Aun existen románticos poetas
de almas tan candorosas,
que le escriben al céfiro cuartetas
i van tras encantadas mariposas.

OTOÑAL

Se va Otoño... Las hojas amarillas
a la nada arrastradas por el viento,
van cantando una estraña cancioncilla
que parece mas bien triste lamento.

Se va Otoño... Los bellos ruisenores,
cuando aparece el Sol por el oriente,
ya no cantan alegres sus amores,
es su canto mui triste i mui doliente.

Se va Otoño... Ya amantes corazones
se despiden de todas sus venturas;
con las hojas se marchan ilusiones,
recuerdos, esperanzas i ternuras!...

ULÍSES VERGARA O.

Talca, Mayo de 1900.

¡528!...

¡Quién pensara jamas que este guarismo,
trasunto fiel de una existencia fuera!
¡Quién en esas tres cifras tan calladas,
todo el poema de la muerte viera!...

Imájen cruel de destruccion eterna,
negra silueta en el umbral fijó:
en el *umbral horrible* donde acaba
vida infeliz que para siempre huyó.

Del no sér i la vida como un símbolo,
entre un abismo i lo finito está:
cierra la puerta del pavor i, mudo,
la luz apaga impenetrable faz.

Entre el follaje del ciprés sombrío
flotar parece en el relente, vago,
con voz de sombra i de terror ruiendo,
el problema terrible del arcano.

Ante la losa que sus cifras guarda
bate sus alas la ilusion que fué...
I por su rostro indiferente i frio
rueda la hiel del corazon sin fe...

En estas tristes horas que trascurren,
nadie sus plantas por allí pasó:
su madre... se fué al cielo en otro tiempo,
por eso no está allí como estoi yo!!

CÁRLOS SOTO ALVAREZ.

VARIEDADES

UNA HISTORIA EN NÚMEROS

Es una coincidencia curiosa que si se quiere recordar los hechos principales de la vida de Luis XIV, no hai mas que hacer figurar siempre el número 14.

Luis XIV ocupó el trono en 1643. Sumando $1+6+4+3$ se obtiene la cifra 14. Nació el día 14 de Setiembre. Llegó a la mayoría de edad a los 14 años. Comenzó su gobierno personal a la muerte de Mazarino, en 1661. ($1+6+6+1=14$). Reinó 72 años. ($7 \times 2=14$). Murió a los 77. ($7+7=14$). Su padre, Luis XIII, murió el 14 de Mayo de 1643. ($1+6+4+3=14$). Su abuelo, Enrique IV, murió el 14 de Mayo.

Luis XIV murió en 1715, conservando hasta la muerte su aficion al número 14, porque $1+7+1+5=14$.

*
*
*

Los caballos que tienen la cabeza ancha, parecen ser los mas inteligentes.

Se ha observado en caballería que éstos son los que aprenden mas rápidamente el ejercicio.

GRAN CHANCHERIA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776
Casilla 1620 — Teléfono Nacional

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

CÓMO SE DEBE DORMIR

Como el sueño constituye una de las mas importantes funciones de la vida, conviene seguir las reglas para que aprovechen i sean saludables las horas de reposo.

Nuestra jeneracion trabaja demasiado, i rara es la persona que duerme las ocho horas que exige la Higiene. En las mujeres, sobre todo, esta falta de descanso, agravada muchas veces por la costumbre de dormir en mala postura, afecta infaliblemente a los nervios i, por lo tanto, a la belleza.

(Sigue a la vuelta)

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la traccion eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, W. Harrison & Sons, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **I CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

Los japoneses no duermen jamas en una habitacion donde haya muebles; un cuarto de paredes desnudas i una esterilla para cama constituyen su alcoba; es una de las razas mas fuertes i mas saludables del mundo. Nosotros los europeos debíamos imitar su ejemplo; no hai médico que no lo diga. Las cortinas, los muebles i la ropa que se suele colgar en los cuartos donde se duerme, son otros tantos almacenes de jérmenes perjudiciales.

La camisa de dormir mas hijiénica es la de algodón, i se la debe usar lo mismo en invierno que en verano, prescindiendo de camisetas i de franelas para dormir.

No se la debe poner nunca debajo de la almohada durante el día, como es costumbre jeneral hacerlo, sino colgarla en un sitio donde se airee bien.

La mejor manera de arreglarse el pelo para dormir, las mujeres, es en trenzas mui flojas.

Las camas no deben ser demasiado blandas para que el cuerpo no se hunda en ellas. Tambien es sumamente nociva la costumbre que tienen muchas mujeres de rodearse de almohadas. Eso debilita los nervios, impide la ventilacion, entorpece la circulacion de la sangre i afloja las carnes. Si se quiere tener las carnes duras, duérmase en cama dura.

Dormir boca arriba es antihijiénico. I si ademas se coloca la cabeza demasiado alta i se levantan las rodillas, será imposible obtener un sueño reparador. En esta postura la sangre afluye al cerebro i produce pesadillas; obliga tambien a la boca a abrirse, haciendo imposible la respiracion nasal.

Dormir sobre el estómago es tambien poco saludable. Entorpece la la dijestion, la circulacion i la respiracion.

Es postura incorrecta en el durmiente tener los brazos mas arriba que la cabeza. Esto dificulta notablemente la circulacion.

Durmiendo sobre el lado derecho se estiran los músculos que hai alrededor del corazon i se agrava cualquier irregularidad que haya en aquel órgano.

Un médico eminente dice que la manera mejor de dormir es sobre el costado izquierdo con el brazo echado hácia atras.

Para que el cerebro tenga un descanso perfecto, la habitacion en que se duerme debe estar a oscuras. Esto es mui esencial para las personas que tienen el sueño inquieto.

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

TE SANTA FILOMENA



Únicos introductores
en Chile

ALFREDO BETTELEY Y Ca.

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este **TÉ** equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Ossequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 ó 10 libras de los que contiene una lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remítir los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaíso.—Ajen-
cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

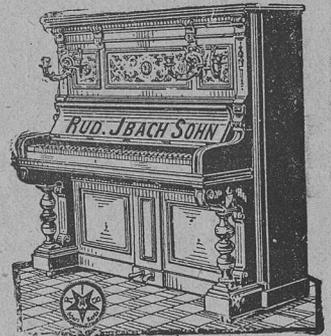
PIANOS

Los mejores i los mas baratos venden únicamente

C. KIRSINGER & C.^a

Valparaíso — Santiago — Concepción

¡BARATO! ¡BARATO! ¡BARATO!



EXTRACTO DE QUILLAY

POR SUMA CONCENTRACIÓN SAPONÍFERA
Á UNA DENSIDAD DE 220X1000

PREPARADO POR **ELZO y Ca.**

Para lavar géneros de lana y seda y lanas en bruto. — Póngase al agua hirviendo una cantidad de extracto hasta dejarla de color de té; después de lavados los objetos ó géneros sucios, enjuáguese por dos veces.

Para desmanchar. — Póngase una gota del extracto en la mancha y frótese con una escobilla, enjuáguese el género limpiado con agua fría y habrá desaparecido la mancha grasosa ó aceitosa.

Para desmanchar y secar instantáneamente. — Mézclase el extracto con alcohol.

Para lavar la cabeza. — Póngase una cucharadita de extracto en medio litro de agua hirviendo y bátase hasta que dé espuma.

Para desmanchar muebles tapizados de lana y seda no tiene rival, no destruye el color. No hay preparación alguna que pueda competir con nuestros extractos de quillay.

LIBERTAD, 17 — SANTIAGO

Ajen-
cias de **LUZ I SOMBRA**
EN VALPARAISO

Agente jeneral, **Abelardo Valdes**, Colejio, 113.

Agentes para suscripciones, etc., **C. Kirsinger i C.^a**, **Francisco Orbeta**, Cigarrería Calle A. Prat.

Alberto E. Musso. Esmeralda, 72.

Avilez Hnos. Esmeralda, 78.

Manuel Domínguez i C.^a Victoria 314 - 318.

Erasmo Taforio. Victoria, 28.

Cigarrería del Congreso. Victoria 46.



El público de buen gusto debe preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants; etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.